

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

# **Estado, gobierno y sociedad en el ciclo kirchnerista: miradas desde el Movimiento Evita.**

Francisco Longa.

Cita:

Francisco Longa (2015). *Estado, gobierno y sociedad en el ciclo kirchnerista: miradas desde el Movimiento Evita*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/352>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# **Estado, gobierno y sociedad en el ciclo kirchnerista: miradas desde el Movimiento Evita.**

Mg. Francisco Longa  
CONICET/UNLP/UNLa/UBA  
[Francisco\\_longa@yahoo.com.ar](mailto:Francisco_longa@yahoo.com.ar)

## **Resumen**

Luego de los procesos de crisis de los gobiernos neoliberales en la región, hacia mediados de la primera década del siglo XXI América Latina en general y Argentina en particular, comienzan a transitar un cambio de época (Svampa, 2008) con la llegada de gobiernos progresistas o denominados de centro-izquierda al poder (Sader, 2009). En nuestro país, este proceso se configuró a partir del arribo de Néstor Kirchner a la presidencia en 2003 -y de los posteriores gobiernos de Cristina Fernández-, donde se inauguró una política de apertura a algunas de las demandas históricas de los sectores populares (Cheresky, 2004). Desde la teoría social contemporánea estos procesos regionales fueron abordados desde un conjunto diverso de enfoques que oscilaron entre asumir al Estado como una configuración monolítica o, por el contrario, como una relación social en disputa.

En ese marco, el objetivo del presente trabajo es relevar enfoques acerca de la relación entre Estado, gobierno y sociedad por parte de los movimientos sociales contemporáneos. Nuestra unidad de estudio será el Movimiento Evita, uno de los movimientos sociales de carácter nacional más importantes dentro del universo de organizaciones sociales kirchneristas; a partir de entrevistas en profundidad y observaciones de campo, buscaremos indagar en las representaciones de sus militantes acerca de la relación planteada.

**Palabras clave:** Estado/ Movimientos Sociales/ Forma primordial/ Kirchnerismo/ Movimiento Evita

## **Introducción**

Luego de los procesos de crisis de los gobiernos neoliberales en la región, hacia mediados de la primera década del siglo XXI América Latina en general y Argentina en particular, comienzan a transitar un cambio de época (Svampa, 2008) con la llegada de gobiernos progresistas o denominados de centro-izquierda al poder (Sader, 2009). En nuestro país, este proceso se configuró a partir del arribo de Néstor Kirchner a la presidencia en 2003 -y de los posteriores gobiernos de Cristina Fernández-, donde se inauguró una política de apertura a algunas de las demandas históricas de los sectores populares (Cheresky, 2004).

Desde la teoría social contemporánea estos procesos regionales fueron abordados desde un conjunto diverso de enfoques que oscilaron entre asumir al Estado como una configuración monolítica o, por el contrario, como una relación social en disputa.

En ese marco, el objetivo del presente trabajo es relevar enfoques acerca de la relación entre Estado, gobierno y sociedad por parte de los movimientos sociales contemporáneos. Nuestra unidad de estudio será el Movimiento Evita, uno de los movimientos sociales de carácter nacional más importantes dentro del universo de organizaciones sociales kirchneristas. Nuestro trabajo de campo contempló la visita a locales de la organización, la observación en actividades ‘de base’ (tales como clases de apoyo, talleres recreativos con jóvenes, merenderos, etc.), en movilizaciones callejeras y en actividades públicas de difusión y/o de protesta. Por otra parte realizamos un relevamiento, una sistematización y un análisis de los materiales escritos producidos por la organización (comunicados, revistas, declaraciones, documentos, etc.) al tiempo que llevamos a cabo entrevistas en profundidad con militantes de base, cuadros medios y referentes.

El presente trabajo se enmarca en nuestra Tesis de Doctorado en curso, que se ocupa más en general de analizar las tensiones entre los procesos de ‘institucionalización’ y ‘autonomía’ que tuvieron lugar en los relacionamientos entre Estado, gobiernos y movimientos sociales durante los últimos 12 años en el país, a partir de los recorridos del Movimiento Evita y del Frente Popular Darío Santillán.

### **Algunas consideraciones teóricas iniciales**

Los debates teóricos acerca de la relación entre Estado, poder y sociedad han proliferado durante la segunda mitad del siglo XX. Para algunos autores, incluso, los vínculos entre Estado y sociedad han sido el núcleo teórico central de los debates contemporáneos: “toda la teoría política de este siglo plantea siempre en el fondo, abiertamente o no, la misma cuestión: ¿cuál es la relación entre el Estado, el poder y las clases sociales?” (Poulantzas, 1979: 5). Coincidimos sin dudas en que la cuestión del Estado y su relación con la sociedad y el poder, es sin lugar a dudas uno de los ejes principales de debates teóricos y políticos en torno a la modernidad. Esta relación, que René Zavaleta (1989) llamó ‘forma primordial’ contribuye a comprender los avances y retrocesos en la construcción de poder de las clases subalternas, en tensión con otros actores de poder y con el rol que el Estado juega en cada período histórico.

Como forma de agrupamiento general de las posiciones que este debate motivó, frecuentemente se han establecido 2 grandes enfoques: el llamado enfoque ‘instrumental’ y el

enfoque del 'sujeto'. Hincker (1976) sostiene que toda la historia del marxismo está atravesada por una concepción estrecha del Estado (como aparato) y una mirada amplia que entiende al Estado como un tipo particular de relación social. Por su parte el marxista boliviano René Zavaleta (2009) caracterizó los 'polos' del debate como una tensión entre 'estructuralistas e instrumentalistas'. Para pensar estos dos grandes núcleos de tensión tomaremos la caracterización que presenta Poulantzas (1979) acerca del debate sobre el Estado en la teoría social del siglo XX.

Siguiendo a dicho autor, podríamos identificar por un lado un núcleo para el cual el 'Estado es todo'. En este primer enfoque encontramos una visión considerada 'estatista' que "veía ya en los aparatos /instituciones el lugar original y el campo prioritario de constitución de las relaciones de poder" (Poulantzas, 1979: 48). Por otra parte, encontramos un enfoque para el cual 'sociedad es todo', donde se insiste en la primacía de lo social como "principio instituyente del Estado" (Poulantzas, 1979: 39). Desde dicha mirada la relación de clases nacería después que el Estado, siendo que justamente "la emergencia del Estado determina la aparición de las clases" (Poulantzas, 1979: 45).

Sin embargo, y a pesar de las evidentes diferencias que cada enfoque presenta, coincidimos con Nicos Poulantzas en que ambos enfoques tienen una matriz en común. En el primero: "el Estado es todo. A lo que responde, de modo simétricamente inverso, la otra corriente que mencioné y que participa, en consecuencia, de la misma problemática: el todo es lo social y el Estado no es más que su apéndice constitutivo (Poulantzas, 1979: 43). El error de ambos, entonces, vendría dado en que "describen más bien datos factuales que marcos metodológicos para estudiar el Estado" (Zavaleta, 2009: 332). En nuestro caso, nos inscribimos en estas apreciaciones de Zavaleta y Poulantzas y acompañaremos sus propuestas de abordaje de la 'forma primordial' recuperando el concepto de 'ecuación social o 'sistema político', proveniente de la obra del marxista italiano Antonio Gramsci. Esta ecuación refiere a "una de las acepciones que daba Gramsci al bloque histórico: el grado en que la sociedad existe hacia el Estado y lo inverso, pero también las formas de su separación o extrañamiento" (Zavaleta, 2009: 333).

Siguiendo con Poulantzas, en dicha ecuación social, entendemos que el Estado representa la condensación material de un tipo de relación. En esta condensación las relaciones entre Estado y clases sociales si bien están históricamente determinadas por el 'sistema político', se pueden producir coyunturas de autonomía relativa del Estado respecto de determinados sectores de las clases dominantes. Dicho punto de partida teórico resultará entonces sustancial al momento de analizar la institucionalización de los vínculos sociales

que, sostendremos, tuvieron lugar a lo largo del ciclo kirchneristas en general, pero especialmente en lo referido a la relación con los movimientos sociales y con nuestro caso de estudio.

En el plano local varios autores han relacionado el tipo de configuración política del ciclo kirchnerista con la clausura de un ciclo de protestas que un conjunto de movimientos populares, asambleas barriales, fábricas recuperadas y colectivos culturales llevó a cabo durante finales de la década del '90. Este cambio de época significó en nuestras latitudes principalmente la re legitimación del Estado y de las instituciones de gobierno como espacios válidos para canalizar la acción política (Ollier, 2009), contrastando con la fuerte crisis de representatividad que atravesó a la clase política en general en el subcontinente, hacia finales del siglo XX. En ese sentido no es casual que se hayan revitalizado las lecturas de algunos de los clásicos del marxismo que introdujeron novedades en las conceptualizaciones entre Estado y sociedad durante otras coyunturas del siglo XX, principalmente durante las décadas de 1960 y 1970 (Míguez, 2010).

### **El kirchnerismo: surgimiento y consolidación**

Hemos mencionado ya que luego de los extendidos procesos de crisis de los gobiernos neoliberales en la región, hacia mediados de la primera década del siglo XXI América Latina en general, y Argentina en particular, comienzan a transitar un cambio de época con la llegada de gobiernos progresistas o denominados de centro-izquierda al poder. En nuestro país, los primeros trabajos académicos que se ocuparon de analizar la adhesión de los movimientos sociales al gobierno kirchnerista coincidieron en resaltar el carácter de subordinación política y de cooptación que implicaba para ellos la integración a las estructuras del Estado en dicho contexto (Campione y Rajland, 2006; Battistini, 2007; Borón, 2007; Escudé, 2007). Estas estrategias desde los gobiernos apuntarían entonces a “desarmar la movilización popular, especialmente por medio de mecanismos de cooptación (sea a través de instrumentos de asistencia social, por la colocación de algunos dirigentes en puestos estatales o por la combinación de esto con conformidades básicas de tipo ideológico-político por parte de las organizaciones cooptadas) (Rajland, 2008: 340).

Recién promediando el primer mandato presidencial de Néstor Kirchner y tras el ciclo político inicial del primer mandato de Cristina Fernández, un conjunto de nuevos trabajos académicos comenzará a revisar críticamente los postulados presentes en los estudios anteriores (Cortés, 2007; Gómez, 2007; Cortés, 2008; Natalucci, 2008; Massetti, 2009; Masetti, Villanueva y Gómez, 2010; Cortés, 2010). Estos nuevos trabajos “comenzaron a

cuestionar las hipótesis de cooptación y empezaron a problematizar la dinámica de los movimientos sociales en la presidencia de Kirchner” (Shuttemberg, 2012: 198).

Por su parte Cortés, quien ha trabajado en profundidad uno de nuestros casos de estudio (el Movimiento Evita), hacia 2007 advertía que estos procesos fueron resultado de decisiones políticas de los movimientos, antes que de una cooptación sin más, que presupone movimientos pasivos al momento de ser cooptados: “el vago concepto de cooptación, muy difundido tanto en ámbitos académicos como políticos, necesita ser superado, no sólo porque no explica demasiado, sino, fundamentalmente, porque no es operativo políticamente (Cortés, 2007: 112). La noción de cooptación entonces limitaba –sino negaba- la ‘capacidad de agencia’ de estas organizaciones sociales (Retamozo, 2011). La cooptación, además, no permitía explicar “el insistente intento de los movimientos oficialistas de fijar posiciones políticas de alto perfil y en varias ocasiones en abierta crítica, disidencia y hasta de desafío al gobierno” (Gómez, 2010: 72).

### **Breve presentación del caso: el Movimiento Evita**

Los orígenes del Movimiento Evita (ME) se remontan a las luchas contra la implementación del modelo neoliberal en Argentina durante la década del '90. El fuerte desprestigio de las instituciones estatales fue de la mano de la falta de legitimidad del peronismo como idea fuerza política en general, y del Partido Justicialista como órgano en particular, para llevar a cabo la conducción del país. No obstante, un conjunto importante de organizaciones barriales, sociales, sindicales, hicieron una crítica al peronismo desde el peronismo tratando de recuperar la simbología combatiente del Peronismo Revolucionario, contraponiéndola a la “entrega del país y el saqueo” que implicaba el gobierno de Carlos Menem.

Entre ellas, el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) Evita, fundado por Emilio Pérsico, será el puntal principal desde el cual se comenzará a construir lo que más tarde será el Movimiento Evita que: “aglutinará a sectores descontentos con la dirección política que había tomado en esos años el Partido Justicialista y entenderán que ese camino era la ‘traición a las banderas históricas’” (Shuttemberg, 2010: 8). Natalucci (2012) estableció tres etapas en la conformación del Movimiento Evita, una primera etapa que va desde la asunción de Néstor Kirchner hasta el año 2005, donde prevalecieron las coordinaciones con otros movimientos sociales kirchneristas, una segunda etapa comprendida entre mayo de 2005 e inicios de 2008, donde se conforma el Movimiento Evita como tal; y una tercera etapa, de 2008 a octubre de 2010, signada por el conflicto por las retenciones móviles hacia el sector

agrario y el posterior fallecimiento de Kirchner en octubre de 2010. Esta misma autora destaca a la vez que el movimiento se nutrió de 3 afluentes: 1-Organizaciones con trabajo territorial y piquetero (tales como el MTD Evita); 2-Organizaciones de la estructura territorial del PJ (como la Corriente Peronista Federal conducida por Fernando ‘Chino’ Navarro); 3- Militantes sueltos (atraídos por la impronta del ME en la cumbre de los pueblos en mar del plata).

Tomando como punto de partida los mencionados trabajos acerca de la experiencia organizativa de las organizaciones kirchneristas en particular y de las relaciones entre Estado y sociedad durante la última década en general, en los apartados que siguen buscaremos indagar en las miradas que anidan en el Movimiento Evita acerca de los tipos de vinculamientos posibles y deseables entre Estado y movimiento social, y en las tensiones entre institucionalización y autonomía.

### **Crítica de la gestión y gestión de la crítica: el Movimiento Evita al Estado**

En primer lugar, y en el marco de una concepción general, debemos destacar que el Movimiento Evita concibe al Estado como un agente capaz de mediar en el conflicto social; esta capacidad de mediación implicaría para el movimiento la potestad de torcer la correlación de fuerzas hacia el lado de los sectores desfavorecidos: “en el estado, cuál es la tarea? Inclusive el conflicto hay que meterlo para adentro y darle solución. Eso es lo que hizo el peronismo centralmente. Asumir el conflicto que estaba en la calle, lo metían adentro del Estado y el Estado trataba de darle solución (...) y esta es la tarea del Estado y de la organización popular”<sup>1</sup>. Esta concepción derivaría en la vocación del movimiento por llevar a cabo “una serie de transformaciones estructurales que contribuyan a construir una correlación de fuerzas más favorable a los sectores populares” (Cortés, 2010: 109).

Si bien conceptualmente entonces para el movimiento la figura del Estado resulta una institución central para la mediación del conflicto, esto no explica qué tipo de relacionamiento o de vasos comunicantes deben establecerse para tal fin ente Estado y sociedad, y mucho menos, cuál es el rol específico de la organización popular en dicho relacionamiento. Por ello, a lo largo del presente apartado buscaremos indagar en las implicancias y tensiones que anidan al interior de dicha concepción, revisando algunas ideas presentes en los militantes del ME acerca del Estado, de su vínculo con la conflictividad social y de las dificultades que aparecen en la gestión del Estado y en la capacidad de tener ‘juego político propio’ en el marco del proyecto kirchnerista. Con estos interrogantes, intentamos responder a la pregunta

---

<sup>1</sup> Entrevista a Emilio Pérsico, en Gómez y Massetti (2009: 26).

acerca de las tensiones entre cooptación, integración y subordinación que –como vimos- la literatura especializada resaltó como uno de los principales núcleos de relacionamiento entre movimientos y Estado durante la última década.

En primer lugar, sostendremos que en un nivel general, el ME subordina su dirección política a las orientaciones que marca el comando de gobierno en el proyecto kirchnerista. Esto es lo que ha llevado a sostener que “el Movimiento Evita es consciente de que su final es el final del kirchnerismo, por lo cual no hay lugar de disenso sin la cancelación de su propia existencia” (Cortés, 2010: 115). Coincidimos en esta afirmación general, al tiempo que proponemos robustecerla a partir de algunas impresiones de nuestro trabajo de campo. En ese sentido la ‘obediencia’ que el ME dispensa hacia el comando político de gobierno en el ciclo kirchnerista es fuerte en determinadas coyunturas concretas pero ambivalente en términos analíticos, es decir en lo que refiere a las orientaciones y sentidos que los propios actores asignan a su acción y a las relaciones que se constituyen a partir del desarrollo del movimiento. Esto se ve claramente al analizar el rol que jugó el ME en determinados acontecimientos clave de la disputa política nacional durante los últimos años y también en las tensiones que aparecen en la práctica militante al momento de ocupar cargos en el Estado.

Sostenemos entonces que la ‘organicidad’ política que el Evita ha demostrado frente al comando político de gobierno y sus perspectivas acerca del Estado como mediador en el conflicto social son innegables en términos empíricos, aunque cuestionables en términos analíticos. Para poner a prueba esta hipótesis analizaremos por un lado miradas acerca de algunos posicionamientos políticos del movimiento en relación con algunas medidas llevadas a cabo por el gobierno kirchnerista. Estas medidas generaron fuertes polémicas y tensiones en los movimientos sociales kirchneristas por ser consideradas medidas conservadoras o ‘regresivas’; complementaremos el análisis con un breve recorrido por las desavenencias de la gestión estatal a cargo de militantes del ME.

Para el primero de los casos observaremos los posicionamientos en torno a la reforma del Código Penal que incluyó la aprobación de la Ley Antiterrorista en 2007, ley que impulsaba el bloque kirchnerista de legisladores en el Congreso Nacional. En términos empíricos, es de destacar que los diputados nacionales pertenecientes al ME votaron a favor de dicha ley, considerada por amplios sectores de la sociedad y por varios organismos de derechos humanos como una política regresiva en términos de derechos democráticos<sup>2</sup>. Este acompañamiento, no obstante, trajo aparejado la disidencia –simbólica- del movimiento o de

---

<sup>2</sup> Algunas figuras emblemáticas de la lucha por los Derechos Humanos en el país, como la titular de Abuelas de Plaza de Mayo, Estela de Carlotto, y el actual Juez de la Corte Interamericana de Derechos Humanos Raúl Zaffaroni criticaron duramente la aprobación de la ley.

referentes del mismo: “por orgánica al proyecto (...) los compañeros terminaron levantando la mano a favor de la aprobación de esa ley aunque en la discusión en el proyecto ellos plantearon que aunque no coincidamos nosotros lo hacemos por una orgánica y por lealtad al proyecto político, pero nosotros no estamos para nada de acuerdo con eso. Nosotros también esta organización viene de la lucha piquetera, viene de cortar calles, esto también nos puede llegar a jugar en contra el día de mañana, eso nosotros lo sabemos perfectamente”<sup>3</sup>. Las palabras de otro militante del ME refuerzan esta necesidad orgánica de acompañar proyectos con los que no coinciden del todo: “nuestros diputados lo tienen que votar, digo, más allá de que nosotros no estemos de acuerdo, nosotros somos parte de un proyecto y nuestros diputados lo tienen que votar (...) se debatió un poco, también planteamos nuestra postura”<sup>4</sup>.

Es decir que el movimiento considera, por un lado, que la ‘organicidad’ al proyecto implica acompañar iniciativas con las que tal vez no se encuentran directamente a favor. No obstante, tomar esta ‘organicidad’ como obediencia sin más o simplemente como dato empírico unitario creemos que oculta más de lo que visibiliza. Considerando esta organicidad como punto de partida, y no de llegada, nuestro análisis apunta a comprender que hay más allá de esa adhesión pública hacia fuera, y complejizar lo que implica hacia dentro, en términos de debate orgánico y de construcción de identidad para los militantes. El hecho de haber planteado las disidencias en los espacios orgánicos respecto de dicha Ley, e incluso de la argumentación contraria a la misma en el parlamento, otorga un sentido diferente de la simple adhesión política. Para la constitución de la subjetividad colectiva de los militantes, la capacidad de instalar debates no es irrelevante sobre todo, como veremos más adelante, para entender qué lugar los militantes se auto asignan en el marco del kirchnerismo y cómo estos visos de ‘juego político propio’ logran para ellos diferenciar su ‘apoyo orgánico’ de lo que consideran el apoyo ‘obsecuente’ de otras organizaciones kirchneristas; más allá del caso referido, han sido numerosas las ocasiones en que el ME directamente ha mostrado mayor capacidad de maniobra política, llegando incluso a criticar abiertamente aspectos de la política del gobierno nacional.

Uno de los casos donde cobra más relevancia la observación de estos métodos de ‘crítica’ hacia aspectos del gobierno nacional lo encontramos en el conflicto por los despidos en la fábrica autopartista Lear, hacia mediados de 2014<sup>5</sup>. Los piquetes en la puerta de la

---

<sup>3</sup> Entrevista a militante N 1 Movimiento Evita.

<sup>4</sup> Entrevista a militante N 2 Movimiento Evita.

<sup>5</sup> Luego de despedir a 170 trabajadores sin el correspondiente procedimiento preventivo de crisis, un conjunto de trabajadores despedidos de la autopartista de origen norteamericano Lear acamparon durante meses en la puerta de la fábrica, situada en el Partido de Tigre, en el conurbano norte de la provincia de Buenos Aires. Los despedidos llevaron a cabo numerosos piquetes en la autopista panamericana logrando una instalación mediática

fábrica en respaldo de los trabajadores despedidos fueron acompañados por un conjunto importante de organizaciones de izquierda. En los testimonios de los militantes del ME, este conflicto aparece recurrentemente como una muestra de su capacidad de crítica hacia el gobierno nacional: “tenemos la obligación que ante cualquier conflicto obrero estar presente y acompañar a los compañeros. Hemos estado en Lear, todo eso”<sup>6</sup>. Consultados sobre cuál fue la respuesta del ME frente a dicho período de conflicto en la autopartista su percepción es homogénea: “tampoco coincidimos con como se manejó la gendarmería, y creo que ahí la responsabilidad le cabe toda a Sergio Berni. No coincidimos en reprimir la protesta social”<sup>7</sup>. Varios militantes, como vemos, asumen que estuvieron presentes en apoyo a los trabajadores despedidos y en repudio a la represión del gobierno nacional.

Es el caso de Leonardo Grosso, Diputado Nacional por el Movimiento Evita y referente en asuntos ligados a violencia institucional. Durante los meses del conflicto, Grosso hizo numerosas declaraciones críticas hacia el accionar del gobierno nacional, tanto en el recinto legislativo como hacia la prensa. El blanco elegido fue principalmente el ya mentado Secretario Sergio Berni. La prensa nacional lo representaba así: “Grosso había cuestionado al funcionario nacional por hacer “todo lo contrario” a lo que Néstor Kirchner hacía”<sup>8</sup>. En dicho contexto Grosso planteó: “dos días de represión a obreros y los medios ‘progres’ no dicen nada (...) ¿Incidentes? ¿desalajo? ¿según denunciaron los manifestantes? lo vimos todos, eso fue REPRESIÓN”<sup>9</sup>. Más adelante cuando en uno de los piquetes en la fábrica el también Diputado por el Frente de Izquierda Nicolás del Caño fue afectado por la represión, Leonardo Grosso firmó una declaración en solidaridad con su par en el Congreso nacional.

Es también entonces a partir de estos hechos empíricos que los militantes del ME han ido construyendo en estos años una subjetividad compleja que combina adhesión por un lado, con perfil crítico por el otro: “nosotros nos consideramos profundamente kirchneristas, soldados de Néstor y cristina, pero si nosotros vemos que algo no va, nosotros a la calle lo vamos a salir a decir, por ejemplo a Berni nosotros lo repudiamos totalmente, en lo que fue las acciones del secretario de seguridad nosotros no coincidimos para nada (...) no coincidimos en reprimir la protesta social”<sup>10</sup>. Esta auto percepción de muchos militantes del ME como ‘críticos’ hacia el gobierno está fundamentada para ellos en este tipo de acciones concretas

---

destacada del conflicto. Muchas de estas acciones de protesta fueron reprimidas por la Gendarmería Nacional, con una fuerte presencia mediática del Secretario de Seguridad de la Nación y ex militar Sergio Berni.

<sup>6</sup> Entrevista a militante N 3 Movimiento Evita.

<sup>7</sup> Entrevista a militante N 1 Movimiento Evita.

<sup>8</sup> Ver <http://www.urgente24.com/232095-disidencias-en-el-kirchnerismo-el-movimiento-evita-pone-condiciones>

<sup>9</sup> Publicación de Leonardo Grosso en la Red Social Twitter, disponible en URL: [https://twitter.com/Leonardo\\_Grosso/status/486647114748166144/photo/1](https://twitter.com/Leonardo_Grosso/status/486647114748166144/photo/1)

<sup>10</sup> Entrevista a militante N 1 Movimiento Evita.

que han llevado a cabo y que se consideran impugnantes de determinadas medidas de gobierno: “cuando hay algo que se analiza y que creemos que está mal lo decimos abiertamente (...) en la Provincia de Buenos Aires nosotros hemos salido a hacer cortes hasta hace un año atrás y se estaba programando otro también, porque? Porque a los compañeros de distintas cooperativas, que algunas ni siquiera son de nuestra propia organización, los vienen pedaleando con el pago y esas cosas no nos gustan porque nosotros levantamos la bandera de los trabajadores, de los más humildes”<sup>11</sup>.

No obstante, consideramos que dichos niveles de crítica deben ser comprendidos también en el marco de un balance más general que los militantes realizan acerca de las propias capacidades de intervención que ofrece el Estado. Las tensiones entre la burocratización y la necesidad de transformaciones sociales que tienen lugar a partir de las pautas regulatorias de la actividad desde los cargos estatales, ayudan a comprender sus miradas acerca de los vínculos entre Estado, gobierno y movimientos sociales.

### **Militar en y desde el Estado**

La adhesión al gobierno nacional trajo aparejada para el ME un cambio significativo para su militancia y para la constitución misma del movimiento: la ocupación de cargos en el Estado. No nos referimos solamente a los puestos electivos que el movimiento obtuvo a partir de los actos eleccionarios (donde logró obtener bancas de Concejales, Diputados Provinciales e incluso Diputados Nacionales), sino en la ocupación de determinados puestos de funcionarios y/o de trabajadores a cargo de determinados programas en distintos Ministerios de la gestión pública nacional.

Este pasaje, como veremos, inauguró algunas tensiones al interior del movimiento que se fueron resolviendo con mayor o menor éxito. Principalmente la tensión entre la militancia ‘desde fuera’ al pasaje a una militancia ‘desde adentro’ de las instituciones estatales implicó dificultades en lo que refiere a la cualificación de la militancia para asumir algunas tareas nuevas. En segundo lugar se instaló una fuerte contradicción entre la identidad militante territorial que venía construyendo el movimiento a partir de su trabajo barrial (sobre todo en aquellos que provenían de la experiencia del MTD Evita), y la nueva identidad ‘política’ que mixturará gestión estatal y vínculo con el tradicional Partido Justicialista. Podemos coincidir entonces con Cortés respecto que el paso del MTD Evita al Movimiento Evita no puede pensarse por fuera de la cuestión del Estado: “en este sentido, el salto “hacia la intervención política (esto es, de MTD Evita a Movimiento Evita) está pensado para incidir en el

---

<sup>11</sup> Entrevista a militante N 4 Movimiento Evita.

direccionamiento de las políticas de Estado y construir herramientas de organización para el campo popular” (Cortés, 2010: 108). Además del recurso salarial estable que supone la obtención de un cargo electivo por parte de un militante del movimiento, estos puestos en el Estado habilitaron el acceso a un conjunto variado de posibilidades de gestión de recursos. No obstante, es común identificar en los testimonios de los militantes que la ocupación de cargos en el Estado no significó para el movimiento el acceso directo a resortes decisivos del gobierno y mucho menos a la resolución de conflictos en forma directa. Por el contrario, la burocratización y las disputas políticas internas entre distintas organizaciones kirchneristas han obturado la capacidad de acción desde el Estado.

La burocratización refiere a las dificultades que se establecen en la gestión de los recursos y los programas de gobierno, en parte por las cuantiosas tareas administrativas que el Estado exige y en otra parte por la falta de calificación de los militantes para desempeñar estas tareas. En los militantes del ME existe un fuerte sentido de crítica respecto de los modos en que se maneja la administración del Estado, que fomenta la burocratización: “yo creo que lo peor de la democracia es la burocracia. En todo porque tenés que hacer muchas cosas, mucho tiempo se perdió, los recursos tardaban mucho, mal distribuidos, es como que la gente se desmoralizó y no quería mas nada, y ese es el problema que tuvo el argentina trabaja”<sup>12</sup>.

No obstante, es interesante destacar que en la mayoría de los militantes, esta crítica en realidad funciona como auto-crítica. En esa autocrítica los militantes asumen que la falta de calificación y de ‘expertise’ para gestionar puestos en el Estado por parte de los propios militantes del Evita fomentó esa burocratización: “son compañeros muy burócratas, no han entendido la parte social de todo esto, porque no han militado nunca, habría que hacerle a muchos transfusión de sangre (...) por lo menos acá hay muchos compañeros de facultad que lo han hecho como un trabajo, no lo han hecho con la función social que realmente se había planteado”<sup>13</sup>. El militante N 2 entrevistado también admite que gran parte de la falta de acceso a los recursos tiene que ver con la propia incapacidad de gestión: “gestionan mal, los papeles al día, los balances las rúbricas, cuando te dan dos pesos que presentes la factura de dos pesos, hay que saber hacer eso (...) a veces es porque no sabés gestionar, pero también es un desafío para nosotros en el estado”. Muchas veces entonces los recursos no llegan con la suficiente celeridad como para alcanzar a resolver los problemas que se proponen abordar desde determinada posición institucional.

---

<sup>12</sup> Entrevista a militante N 5 Movimiento Evita.

<sup>13</sup> Entrevista a militante N 5 Movimiento Evita.

Este escenario permite volver sobre algunos de los sentidos acerca de la relación entre Estado, poder y clases sociales que fueron planteados al inicio. Según Poulantzas “sería erróneo llegar a la conclusión de que la presencia de las clases populares en el Estado significa que tienen allí poder o que podrían tenerlo a la larga, sin que haya habido transformación radical de ese Estado, del poder” (Poulantzas, 1979: 172). Pensando al Estado como un campo estratégico de disputa antes que como un bloque monolítico, el acceso por parte de sectores populares al mismo, como expresaría para los militantes del ME el hecho de colocar a sus referentes en posiciones institucionales, no puede garantizar entonces poder en forma directa o lineal, aunque si garantiza un avance en la disputa general entre Estado y sociedad. Este avance tienen “sus efectos en el Estado, pero no se traduce de forma directa e inmediata: se adapta a la materialidad de sus diversos aparatos y solo se cristaliza en el Estado bajo una forma refractada y diferencias según sus aparatos” (Poulantzas, 1979: 157). De esta forma podemos interpretar como un avance para el movimiento el hecho de tener control de determinados resortes institucionales, sin por ello dejar de considerar los ‘frenos’ que la propia lógica estatal establece para el avance de determinadas políticas.

Esta capacidad de conocer los mecanismos de gestión del Estado (con los avances y frenos que dichos mecanismos suponen) es, por otro lado un nuevo aprendizaje para un colectivo militante que provenía de la lucha ‘por fuera’ del Estado: “construir poder es la política, la organización popular y resolver el problema, yo acá viene un vecino que quiere un semáforo y yo no se hacer un expediente para pedir un semáforo, me va a decir sos un pelotudo, me voy a la oficina de enfrente”<sup>14</sup>.

Estas nuevas orientaciones, aprendizajes y tensiones que atraviesan al ME deben ser pensadas en línea con la nueva etapa política que se consolidó en el país a partir de la re legitimación estatal a la que hacíamos alusión anteriormente. Aquel cambio de época tuvo, como vimos, como componente central la resignificación del lugar del Estado en la forma primordial. Este proceso ha sido estudiado también por Perelmiter quien problematizó los límites y potencialidades de ‘militar el Estado’: “a diferencia de la concepción de la política que primaba en algunos colectivos de militantes en los años noventa –que un entrevistado caracterizó como militar contra del Estado-, en el kirchnerismo el Estado es visto como una herramienta de transformación y un escenario de disputas políticas” (2010: 170). Esto coincide también con la mirada de Emilio Pérsico, Secretario General del ME, al analizar los cambios entre la militancia de finales de los `90 y durante el período kirchnerista: “eran otras

---

<sup>14</sup> Entrevista a militante N 2 Movimiento Evita.

presiones en el Estado y las tomábamos como eso, como presiones. Le tirábamos todo al Estado. Hoy llegamos al Estado y llega él”<sup>15</sup>.

Esta nueva concepción en la forma primordial ayuda a comprender que, si bien existe consenso en la militancia del ME acerca de que la gestión del Estado supone burocratización, y que en numerosos casos los procesos de burocratización que sufrieron los propios proyectos del ME pusieron un freno tanto a la asignación de recursos para el movimiento como a la capacidad de gestionar diversas políticas públicas a favor de los sectores populares. Por otro lado se valora como indispensable la calificación de los militantes en función de intervenir en el Estado. Esta contradicción entre ‘burocratización’ y necesidad de intervención es otro de los nudos que tensionan una construcción política compleja y ‘heterónoma’ como la que se plantea el ME.

### **Breves líneas conclusivas**

A lo largo de la presente ponencia hemos trabajado algunas nociones generales que habitan las miradas de los militantes del Movimiento Evita acerca de las tensiones entre Estado, gobierno y sociedad en el marco de la actividad política que el movimiento viene desplegando durante la última década. A partir del trabajo de campo que venimos realizando con nuestra unidad de estudio en el marco de nuestra investigación de Doctorado, hemos compendiado algunas de las ideas centrales acerca de dicha tensión que aparecen en las observaciones y en los testimonios de los entrevistados.

A modo de sintetizar las conclusiones particulares que se desprenden del presente artículo entonces, hemos visto que el Movimiento Evita supone la relación entre Estado y Sociedad, y más precisamente entre Estado y movimientos, como parte activa en la institucionalización de los vínculos sociales. Esta articulación tiene, en la mirada del movimiento, la función de lograr que el Estado sintetice las contradicciones que anidan en el seno de una sociedad en conflicto, en función de favorecer a los sectores más desprotegidos. Dicha mirada, tributaria sin lugar a dudas de la concepción ‘benefactora’ del Estado, que en nuestro país encarnó fuertemente en la identidad política del peronismo, ha sido en varios casos referenciada con la metáfora del ‘puente’; así, el rol de la organización para el ME sería el de constituirse como un vínculo que une el Estado con la Sociedad.

En el caso del ME dicha unión está fuertemente asentada en las posiciones que el movimiento fue ganando en el terreno institucional; en esas posiciones, los puestos de trabajo en el Estado cumplen un lugar clave. Estos puestos garantizan, por un lado, la adquisición de

---

<sup>15</sup> Entrevista a Emilio Pérsico, en Gómez y Massetti (2009: 25).

recursos materiales para el movimiento al tiempo que constituyen una necesidad estratégica en la medida que solidifican aquel ‘puente’. Estratégicamente, el avance sobre posiciones institucionales garantiza que el movimiento: “acompañe y amplifique las políticas del gobierno, que genere propuestas de cambio y se constituya como puente de ida y vuelta entre el Estado-Nacional y los más humildes”<sup>16</sup>. Sin embargo, este avance sobre posiciones estatales no se realiza al margen de conflictos y tensiones. De esta forma, la colocación de militantes del movimiento en la estructura institucional, e incluso en la dirección de programas estratégicos de gobierno, si bien tiene sus efectos en el Estado podría no traducirse de forma directa e inmediata, tal como lo sugería Poulantzas.

Es evidente entonces que para el ME asistimos durante el ciclo kirchnerista a un cambio favorable, en función de los sectores más postergados de la sociedad, en la correlación de fuerzas entre Estado y sociedad. En las miradas de los militantes encontramos que este cambio en la correlación de fuerzas ha presentado dos niveles de impacto: por un lado un nivel en el cual se ha fortalecido la construcción del propio movimiento -granjeándole acceso a algunos recursos directos, a importantes recursos indirectos- otorgando un respaldo institucional importante al momento de intervenir en la arena pública. Por otro lado, en un nivel más conceptual, profundizando la porosidad del Estado frente a la presencia de los movimientos sociales.

Por otra parte la estrecha relación entre movimiento y Estado en la actualidad hace que sea difícil pensar la propia existencia del ME al margen del aparato estatal. El nivel de imbricamiento que se percibe al analizar la institucionalización de los vínculos en el movimiento entrega un escenario donde la ocupación de puestos en el Estado, desde empleados hasta cargos ejecutivos, es tan relevante que todo el andamiaje organizacional del movimiento parecería constituirse a partir de estas posiciones ganadas en la estructura institucional. Esto trajo, como contrapartida la creciente burocratización de la actividad política del movimiento. A la vez, esta ocupación de puestos institucionales también implicó nuevos desafíos y aprendizajes para la militancia del movimiento que venía de una identidad política constituida desde una militancia ‘por fuera’ del Estado.

Este escenario de fuerte imbricamiento en el Estado podría generar una limitante en cuanto a la proyección estratégica del movimiento en caso de sufrir un retroceso en dichos avances institucionales, ante un posible recambio de gobierno. No obstante, si ya vimos que la adhesión del movimiento al proyecto de gobierno no implicó –al menos completamente- eliminar la capacidad de ‘juego político propio’, sino que dejó espacio para el ejercicio de la

---

<sup>16</sup> ‘Quiénes somos’, en el sitio web del Movimiento Evita: [http://www.movimiento-evita.org.ar/?page\\_id=4](http://www.movimiento-evita.org.ar/?page_id=4)

crítica, también podemos proyectar una relativa capacidad de maniobra y proyección estratégica para el ME en un futuro escenario de clausura del ciclo kirchnerista tal como fue concebido.

En suma, la complejidad en la constitución misma de la forma primordial entre gobierno, Estado y el Movimiento Evita durante la última década obliga a seguir ampliando el espectro al momento de concluir taxativamente acerca de pérdidas de autonomías o institucionalizaciones plenas, que supondrían la absoluta capacidad de maniobra política por un lado, y el definitivo encorsetamiento por el otro. Un abordaje analítico, que contemple las orientaciones y sentidos que los actores le otorgan a su propia acción política, sumado a una perspectiva de análisis de mediano alcance que pueda sopesar la complejidad de estos procesos -que van más allá de las simples subordinaciones o autodeterminaciones-, se imponen entonces como requerimientos básicos para una cabal comprensión de las experiencias analizadas. Esperamos que los elementos presentados en este análisis puedan contribuir en tal sentido.

### **Referencias bibliográficas**

Battistini, Osvaldo (2007). "Luchas sociales en crisis y estabilidad", en Villanueva, Ernesto y Massetti, Astor (comp.), *Movimientos sociales en la Argentina de hoy*, Prometeo, Buenos Aires.

Borón, Atilio (2007). "Identidad, subjetividad y representación", en Villanueva, Ernesto y Massetti, Astor (comp.), *Movimientos sociales en la Argentina de hoy*, Prometeo, Buenos Aires.

Campione, Daniel y Rajland, Beatriz (2006). "Piqueteros y trabajadores ocupados en la Argentina de 2001 en adelante. Novedades y continuidades en su participación y organización en los conflictos", en Gerardo Caetano (comp.) *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, pp. 297-327.

Cheresky, Isidro (2004). "Elecciones fuera de lo común. Las presidenciales y legislativas nacionales del año 2003", en Cheresky, Isidoro y Blanquer, Jean-Michel. *¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada*. Homo Sapiens, Rosario: pp. 21-54.

Cortés, M. (2007). "El Estado y los movimientos sociales. Transformaciones recientes en la relación", en II Seminario Internacional: Nuevos Desafíos del Desarrollo en América Latina. La perspectiva de jóvenes académicos y profesionales, 27, 28 y 29 de Marzo. Río Cuarto: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.

Cortés, Martín (2008). "Movimientos sociales y Estado en Argentina: entre la autonomía y la institucionalidad." publicación electrónica en Memorias de las "Jornadas Interdisciplinarias de Problemas Latinoamericanos: Los movimientos sociales en América Latina. Pasado, presente y perspectivas"[CD-ROM], Mar del Plata.

Cortés, Martín (2010). "Movimientos sociales y Estado en el "kirchnerismo". Tradición, autonomía y conflicto" en Massetti, Astor; Villanueva, Ernesto y Gómez, Marcelo (comps) (2010) *Movilizaciones, protestas e identidades colectivas en la Argentina del bicentenario*, Nueva Trilce, Buenos Aires.

Escudé, Carlos (2007). *Kirchner y la cooptación de piqueteros, 2003-2007*, Serie Documentos de Trabajo, Universidad del CEMA: Área: ciencia política, No. 359.

Gómez Marcelo (2007). "Organización y acción colectiva", en Villanueva, Ernesto y Massetti, Astor (comps.), *Movimientos sociales en la Argentina de hoy*, Prometeo, Buenos Aires.

Gómez, Marcelo y Massetti, Astor (2009). *Los movimientos sociales dicen. Conversaciones con dirigentes piqueteros sobre el proyecto nacional y Latinoamericano*, Editorial Nueva Trilce, Buenos Aires.

Gómez, Marcelo (2010). "¿Acerca del protagonismo político y la participación estatal de los movimientos sociales populares: falacias, alucinaciones y cegueras del paradigma normal de análisis" en Massetti, Astor; Villanueva, Ernesto y Gómez, Marcelo (comps) (2010) *Movilizaciones, protestas e identidades colectivas en la Argentina del bicentenario*, Nueva Trilce, Buenos Aires.

Hincker, François (1976). "Pour une assimilation critique de la theorie", en *La Nouvelle critique* N° 93, Paris, pp.5-9.

Longa Francisco (2013). *Formas Organizativas y Subjetividad Política. Una lectura generacional de los 'ethos militantes' en el Frente Popular Darío Santillán*. Tesis para optar por el título de Magíster en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, mimeo.

Massetti, Astor; Villanueva, Ernesto y Gómez, Marcelo (comps) (2010). *Movilizaciones, protestas e identidades colectivas en la Argentina del bicentenario*, Nueva Trilce, Buenos Aires.

Massetti, Astor (2009). *La década piquetera (1995-2005). Acción colectiva y protesta social de los movimientos territoriales urbanos*, Buenos Aires: Nueva Trilce.

Míguez, Pablo (2010). "El debate contemporáneo sobre el Estado en la teoría marxista: su relación con el desarrollo y la crisis del capitalismo", en *Estudios Sociológicos*, XXVIII: 84.

Natalucci, Ana (2008). "De los barrios a la plaza. Desplazamientos en la trayectoria del Movimiento Evita", en Pereyra, Sebastián; Pérez, Germán y Schuster, Federico (Editores), *La Huella Piquetera, Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*, Editorial Al Margen, Buenos Aires.

Natalucci, Ana (2010). "¿Nueva gramática de la política? Reconsideraciones sobre la experiencia piquetera en la argentina reciente". En *Revista Astrolabio Nueva Época*, 2010, N° 5: 94-118.

Natalucci, Ana (2012). *Los dilemas políticos de los movimientos sociales: El caso de las organizaciones kirchneristas (2001-2010)*. Instituto de Iberoamérica Universidad de Salamanca Documentos de Trabajo.

Ollier, María Matilde (2009). *Las mil caras del peronismo (1975-2007)* 2009, Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea.

Poulantzas, Nicos (1979). *Estado, poder y socialismo*, Siglo XXI, Madrid.

Rajland, Beatriz (2008). "Movilización social y transformación política en Argentina: de autonomías, articulaciones, rupturas y cooptaciones", en López Maya, Margarita, Carrera, Nicolás Iñigo y Calveiro, Pilar (edits.) *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*.

Retamozo, Martín (2011). *Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina* Polis, Revista de la Universidad Bolivariana, Volumen 10, N° 28, 2011, p. 243-279.

Sader, Emir (2009). *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*. Buenos Aires: CLACSO Coediciones y Siglo XXI de Argentina.

Schuttenberg, Mauricio (2009a). "Antagonismo, identidad y diferencia. La construcción del enemigo político como puente discursivo de inserción en el gobierno de los movimientos sociales nacional populares", en revista *Oficios Terrestres* N° 24, Páginas 175 a 193.

Schuttenberg, Mauricio (2009b). *La reconfiguración de las identidades nacional populares. Los puentes discursivos para el pasaje de tres tradiciones políticas al espacio transversal kirchnerista en Revista Sociohistórica* (aprobado para su publicación, en prensa).

Schuttenberg, Mauricio (2012). Los movimientos sociales "nacional populares" en la etapa kirchnerista: una revisión crítica de la bibliografía sobre el período, *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico* Vol. 6 (2).

Schuttenberg, Mauricio (2010). Orígenes, mutaciones, continuidades y rupturas de las organizaciones "nacional populares" insertas en el kirchnerismo. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Svampa, Maristella (2008). *Cambio de época*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina.

Zavaleta Mercado, René (1989). Problemas de la determinación dependiente y la forma primordial. *El Estado en América Latina, Obras completas*, Cochabamba, Los Amigos del Libro.

Zavaleta Mercado, René (2009). *La autodeterminación de las masas*. Clacso, Buenos Aires.